



---

## ESPAÑA

**Rafael Dominguez. Jefe de la Delegación**

### **5ª Asamblea del FMAM**

**Cancún, México. 28-29 Mayo, 2014**

Es para mí un placer dirigirme a la 5ª Asamblea plenaria del Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM) en representación de España. Deseo expresar nuestro agradecimiento al Gobierno de México por su amable hospitalidad y felicitarlo por la excelente organización de la Asamblea en esta bella ciudad de Cancún.

Permítanme comenzar mi intervención destacando el importante papel que el Fondo para el Medio Ambiente Mundial viene representando desde su creación a principios de los años noventa. El FMAM, como entidad operativa del mecanismo financiero internacional al servicio de diversas Convenciones de Naciones Unidas sobre medio ambiente, es un modelo de cooperación entre instituciones y países a nivel internacional. A lo largo de su recorrido el FMAM ha evolucionado para responder adecuadamente al mandato de las Convenciones, a las demandas de sus países miembros y, en definitiva, a los requerimientos de una sociedad internacional cada vez más consciente de los progresos y retos en materia medioambiental.

A día de hoy podemos decir que este Fondo es la institución líder en la canalización de recursos financieros internacionales para garantizar la adecuada provisión del bien público global que es un medio ambiente de calidad. Su contribución a la sostenibilidad del desarrollo mundial es inestimable. Su continuo esfuerzo para mejorar la eficiencia del ciclo del proyecto, su modelo fundado en áreas focales que se refuerzan entre sí, y su apuesta por la innovación mediante programas pilotos siguen siendo relevantes.



En esta reunión queremos celebrar la conclusión de la Sexta Reposición de Recursos del Fondo General y el respaldo del Consejo a las recomendaciones de política que la acompañan.

El éxito de haber concluido esta Sexta reposición con los importes comprometidos es aún más meritorio si tenemos en cuenta las difíciles circunstancias financieras en las que se ha producido: el período de volatilidad de los mercados financieros que estamos atravesando ha terminado por tener consecuencias en la economía real. En particular, en España, nuestros ciudadanos se han visto abocados a realizar enormes sacrificios, a pesar de lo cual hemos realizado un gran esfuerzo por mantener una aportación significativa al FMAM. Los últimos datos macroeconómicos indican que dichos sacrificios ya empiezan a dar frutos, pero en vez de olvidar rápidamente la recesión económica que acabamos de sufrir, pienso que deberíamos de ser capaces de entresacar algunas reflexiones, entre las cuales me permito destacar las siguientes:

En primer lugar, la enormidad de los retos medioambientales a los que nos enfrentamos nos lleva a concluir que la colaboración de todos, países desarrollados y en desarrollo, sector privado, sector público y sociedad civil, es absolutamente necesaria y por tanto debemos aceptar que en un mundo cambiante en el que los presupuestos de los países donantes tradicionales sufren reveses coyunturales, resulta clave contar con cauces y fuentes alternativos para financiar la provisión de bienes públicos globales. En particular España lleva desde hace años promulgando la necesidad de seguir explorando fórmulas financieras, tanto de inversión como de financiación, que respondan de forma eficiente y eficaz a los crecientes retos medioambientales pero, satisfechos como estamos con el excelente papel desempeñado hasta la fecha por el Fondo, queremos que en el futuro siga siendo un actor relevante en la defensa del medio ambiente mundial

En segundo lugar, cada vez es más evidente que no es posible separar desarrollo y medio ambiente: los retos medioambientales son de ámbito global o planetario. En este sentido las Instituciones Financieras Internacionales deben mantener su protagonismo a la hora de propiciar, mediante su conocimiento y experiencia, que los países en desarrollo sigan sendas de crecimiento sostenibles evitando los excesos que se han cometido en el pasado y que nos han llevado a la situación actual. El medio ambiente en todas sus facetas debe ser integrado en todos los proyectos y programas de desarrollo que emprendamos.



En tercer lugar, debemos realizar un esfuerzo por acercarnos a una sociedad civil que, preocupada muchas veces por los problemas inmediatos, no es consciente de los esfuerzos requeridos para afrontar retos tan importantes como el cambio climático y la degradación del medio ambiente mundial, ni tampoco de las oportunidades que dichos retos nos pueden ofrecer.

Para el caso concreto de la lucha contra el cambio climático nos encontramos, sin duda, en un momento clave de las negociaciones internacionales de cara a la adopción de un Acuerdo Internacional en la Cumbre de París de 2015. Uno de los aspectos clave en estas negociaciones es la consolidación de la arquitectura financiera de cambio climático para conseguir apoyar un desarrollo económico bajo en carbono y resiliente al cambio climático teniendo en cuenta el contexto geopolítico y económico actual y la necesaria participación de otros actores como es el caso del sector privado ya mencionado más arriba. En este sentido, será necesario que la gestión de los recursos financieros a través de los diferentes instrumentos existentes sea lo más eficaz y eficiente posible, y teniendo en cuenta la necesidad de conseguir que dichos instrumentos se complementen entre sí y que compartan las lecciones aprendidas. Precisamente, para el diseño del Fondo Verde para el Clima, que junto con el Fondo para el Medio Ambiente Mundial serán las entidades operativas del mecanismo financiero de la Convención, se están teniendo en cuenta las importantes experiencias del Fondo para el Medio Ambiente Mundial y de otros fondos bajo el paraguas del Protocolo de Kioto, como es el caso del Fondo de Adaptación o de otros instrumentos gestionados fuera del paraguas de la CMNUCC como son los Fondos de Inversión Climática. Esperamos que la negociación internacional siga tomando decisiones que nos permita avanzar hacia una arquitectura financiera más eficiente, coherente y simplificada, y que el Fondo para el Medio Ambiente Mundial encuentre fórmulas de colaboración con los demás instrumentos e instituciones bilaterales y multilaterales que buscan objetivos comunes con el objetivo de evitar solapamientos y que los diferentes instrumentos aporten valor añadido a la lucha contra la degradación ambiental y el calentamiento global.

En todos estos retos que nos aguardan, nuestros socios en el FMAM pueden estar seguros de que contarán con todo nuestro apoyo.

Muchas gracias